

en acto especial del Concejo Municipal, el discurso de orden en verso, de profundas preocupaciones nacionales y con resonancias épicas, y que le valiera los calificativos de “hermoso y valiente”.

Cuentista y novelista de extraordinaria influencia entre los hombres de su generación, la bibliografía de Pocaterra consta de los siguientes títulos:

El Doctor Bebé (política feminista) 1912; *Vidas Oscuras*, 1913; *Tierra del Sol Amada*, 1918; *Cuentos Grotescos*, 1922; *Memorias de un Venezolano de la Decadencia*, con cuatro ediciones y traducida al inglés y al francés, 1936 al 40; *Integración Venezolana* (conferencias), 1939; *La Casa de los Abila*, 1947. Todos sus libros han tenido hasta cuatro ediciones. Deja algunas obras inéditas. Ha sido uno de los más recios escritores venezolanos.

<https://doi.org/10.29393/At359-187GCRA10187>

GLOSAS DE LA CULTURA ACTUAL

El premio literario “Ciudad de París” fué concedido al biólogo Jean Rostand, hijo del escritor francés Edmond Rostand. Es curioso anotar que las orientaciones de padre e hijo han sido bien distintas. La predisposición poética del autor de *Chantecler* ha rebrotado en su heredero en forma científica, no exenta de un humor delicado.

Jean Rostand, al recibir su premio, evocó públicamente sus recuerdos de infancia, unos años todavía próximos, sin amigos ni juguetes, sin libros de hadas e inquietudes poéticas. Leyó, sin embargo, los primeros relatos del entomólogo Favre sobre la vida de los insectos. Así nació su poderosa vocación científica.

Entre sus obras cabe destacar: *Los pensamientos de un biólogo*, *La partenogénesis de los vertebrados* y *Desde la mosca hasta el hombre*.

Este biólogo francés, cuya fama ha cruzado todas las fronteras, nos dice cuáles fueron los motivos que le impulsaron en sus aficiones. Parece ser que muy pronto reconoció su falta de aptitud para las letras y las artes. Cuenta que su ignorancia no tenía límites en geo-

grafía, literatura e historia. Caso imperdonable en un francés, en un examen fué suspendido por no saber quién era Napoleón.

Y no obstante, la investigación científica ha cimentado su renombre. Rostand expresa su indiferencia por la pintura y la música. No le seducen los grandes viajes, ya que las ranas sobre las que estudia y opera "se encuentran en todos los charcos del mundo".

Tal vez, estas declaraciones quieren ocultar su verdadera sensibilidad, la amargura y pesimismo del hombre que, en las portadas de sus libros ha escrito: "Vivir es jugar a las cuatro esquinas con las propias angustias".

Cuando describe a Darwin dice, con cierto humor, en defensa del científico inglés: "Su piedad era tan grande que se extendía hasta los animales que nos adjudica como parientes".

El Premio "Ciudad de París" renueva los honores que ya conquistara, hace años, el apellido Rostand. Los hombres que estudian las leyes de la herencia psicológica, se preguntarán por qué una singular conciencia poética ha podido trocarse en un rigor científico.

Las prensas francesas publican ahora la más reciente producción de Jean Rostand: *La Biología y el Porvenir*. En estas páginas, su pensamiento se mueve entre luminosas aproximaciones. Al estudiar la Biología de antaño, comprueba sus proyecciones sobre los actuales progresos. Y así, nos recuerda que las finalidades clásicas consistían en mejorar el estado físico y moral de los hombres, enfermos o anormales. Por el contrario, hoy día, los estudios biológicos, las aportaciones un tanto teóricas de Alexis Carrel y de Aldous Huxley nos dicen que el hombre de laboratorio se fija también en los individuos sanos, ya que es de suma urgencia el anticiparse a las mutaciones y cambios de naturaleza.

La Biología actual tiene aspiraciones ambiciosas. Pretende prolongar la vida, determinar voluntariamente el sexo, estilizar el uso de las hormonas, corregir mediante la cirugía los centros nerviosos de la raza humana, modificar el carácter, la personalidad y el temperamento. Después vendrá la provocación artificial de las aptitudes.

Pero he ahí, que el biólogo francés nos sale al encuentro, con una incitación al orden. Porque tanto progreso biológico, tanta conquista científica llevan en su entraña, como una Caja de Pandora, riesgos sin número. ¿Qué haría una Humanidad que envejeciera lentamente? ¿Cómo serían los hombres con sus virtudes fabricadas?

El hombre de ciencia augura días de tragedia, si los hombres llegasen a ser nivelados con una inteligencia homogénea. Defiende la existencia de un grupo intelectual conductor de las masas. Y esto con todas sus ventajas y con sus muchos inconvenientes.

Alexis Carrel quiso dar las normas para la reconstrucción del hombre, Huxley, más ambicioso en la especulación filosófica, estableció un programa educacional, político, mecánico. Los investigadores dejan volar su fantasía, luchando contra la inexorable brevedad de la vida. Y científicos de la alcurnia de Jean Rostand nos muestran, con sus fallas, el anverso y reverso de los problemas biológicos.

* * *

Ernst Jünger es un escritor, poeta, filósofo y esteta contemporáneo. Nació en la vieja ciudad universitaria de Heidelberg. Muy joven se escapó de su casa para alistarse en la Legión Extranjera. Después fueron años de experiencias bélicas, de inquietudes, de creación. Publicó sus meditaciones en un libro titulado *Tempestades de Acero*, obra de la cual ha dicho Gide que era la mejor interpretación de la guerra.

Más tarde, a mediados del año pasado, fué publicado su *Diario*, de Europa. Recientemente, la obra ha sido traducida a varios idiomas. Y el nombre de Jünger empieza a situarse en las cimas de la actualidad. Algo semejante a lo que ocurriera con Remarque y Glasser, cuando nos dijeron sus ideas sobre el temor de las armas y en torno a los problemas de una juventud forjada al amparo de unas guerras crueles.

Son varias las obras que se deben al talento de este hombre que, no obstante su acendrada solera alemana, fué siempre hostil a las

ideas oficiales de su época. Deben citarse: *Los Acantilados de Marmorol* y *Jardines y Caminos*.

Jünger es un visionario y un poeta de finas calidades. Durante su vida en París tuvo por amigos a Montherlant, Cocteau, Paul Morand, Sacha Guitry y Picasso. Y a pesar de ello, conoció la soledad, la tristeza de una compañía que se concede con toda clase de reservas.

Su *Diario* es una revelación. La paz le trajo una sorpresa. Algunos de sus amigos de París creyeron oportuno suprimir una amistad que fuera posible bajo el ruido de las armas. Sin embargo, ahora se forman grupos, cenáculos de admiradores. He aquí unas frases de Ernst Jünger: "Todo hombre es una antorcha encendida, y cada antorcha ayuda a despejar la niebla".

Glosamos la trascendencia de un escritor que en medio del desorden y de las retiradas bélicas, cazaba mariposas en los faldeos del Cáucaso. Sus conversaciones con Picasso revelan que entre los grandes espíritus del mundo existe una fecunda solidaridad.

* * *

El *Amadís de Gaula* es un libro escrito a principios del siglo XVI, en portugués, en castellano, tal vez en forma bilingüe. He ahí unas dudas que todavía no se han desvanecido. Ahora bien, ciertas suposiciones se concretaron hace tiempo. Es una obra anónima, de creación colectiva, refundida y añadida durante la Edad Media.

Los boletines de las universidades norteamericanas nos dicen que unos profesores hispanistas trabajan para convertir en esquemas teatrales muchos capítulos del eterno *Amadís*. Quizás se llegue a obtener una "revista" de gran movimiento interior, con sus problemas de caballería andante, con sus conflictos en torno al amor, siempre clásico, siempre original.

En efecto el *Amadís* se presta para la creación teatral, ya que, como tantas veces se ha dicho, sus acciones se mueven en rumbos de fantasía. Los héroes buscan la aventura por el placer de la aventura.

Sus cuadros de amor aspiran a una fascinación total. Los sucesos narrados en sus páginas son desacostumbrados, como si en ellos hubiera una anticipación simbólica, surrealista. Muchas de sus acciones se cierran con hombres muertos, yelmos abollados y lanzas partidas. Por eso, la versión teatral de esta obra nos brindará interesantes ejemplos de una dramaturgia fantástica. ¿Será posible ver actuar en las tablas al eterno Amadís?

* * *

Los temas del Arca de Noé y de la Torre de Babel tienen siempre una actualidad indudable. Y ello es así porque al hombre de nuestros días le place reconstruir caprichosamente los avatares de una forzada navegación, mientras las depresiones terrestres se convertían en lecho de aguas enfurecidas. La Torre de Babel, símbolo de una soñada osadía humana debió ser edificada, para satisfacción de algunas fantasías, sobre tierra firme y no movediza. Tal era la exigencia de una construcción colosal, con sus azoteas perdidas entre nubes.

La investigación histórica nos dice que la edificación bíblica pudo ser uno de los *zigurats* de Mesopotamia, centro de razas y culturas multiformes. Tal vez, el ansia de ascensión hacia los cielos no era otra cosa que la exigencia científica de explorar los cielos y la necesidad de localizar las estrellas más rebeldes, las de menor brillo y que servían para establecer la dependencia entre las viejas familias estelares.

Pero dejemos estas disquisiciones, ya que sólo nos referimos a la Torre de Babel para señalar el título de una de las grandes obras pictóricas de Breughel el Viejo, de ese artista flamenco del siglo XVI que, como reacción al idealismo italiano, siguió una senda opuesta, pintando modelos reales, inventando alegres sátiras, plenas de ingenio, sin olvidar de ver la realidad con sus notas ideales reducidas a límites justos.

La obra citada pertenece a un coleccionista holandés. Los franceses han podido admirarla en los salones del *Petit-Palais* en donde

ha sido expuesta. De acuerdo con los textos bíblicos y con la arquitectura flamenca, la Torre es de ladrillo rojo. Los personajes son numerosos, más de siete mil, difíciles de ser observados a simple vista.

Los elementos anecdóticos de la vieja Mesopotamia han sido substituídos por otros estrictamente locales de la patria del pintor. Pequeños barcos, anclados en un puerto imaginario, toneles de cerveza, mujeres hacendosas rodeadas de gallinas.

La Torre de Babel es una de las máximas actualidades francesas. Frente al reducido lienzo, los artistas estudian los bellos colores; los individuos atormentados por inquietudes existencialistas y místicas evocan los amables textos de la infancia, las mujeres examinan, tras lentes de aumento, las figurillas ataviadas con faldas vaporosas y pañolillos de la mejor industria flamenca.

El coleccionista Van Beumingen lamenta que otro cuadro sobre el mismo tema exista en el Museo de Viena.

* * *

Varios escritores se han dedicado a estudiar la vida de los pájaros, sus costumbres generales, las particularidades de sus amores.

Edward Armstrong escribió sobre el tema un bello libro, titulado *La vida amorosa de los pájaros*. Jacques Delamain trazó unos *Retratos de pájaros*. Y recientemente, Paul Barruel publica un libro encantador sobre la vida y costumbres de las aves cantoras en libertad, en la forzada clausura de alguna jaula atendida por bellas adolescentes.

Al margen de la interpretación rigurosa y científica, la existencia de los pájaros ha servido para trenzar fantasías. Es muy raro que en la producción poética de un escritor no figure algún ruiseñor que teje románticas espirales.

El torbellino alado del picaflor dibuja su viveza policroma en muchas leyendas. El gorrión sabio y voraz sirve para crear el fondo de apólogos y fábulas moralizantes. Y las golondrinas fueron

para Gustavo Adolfo Bécquer inspiradoras de nostalgia, símbolo de un amor que debiera rebrotar de sus propias cenizas.

Ahora bien, los escritores que hemos citado estudian a los pájaros desde ángulos esencialmente científicos. Sólo, por excepción, en algunas páginas dejan que su espíritu rompa los cánones de rigor, diciendo que el pájaro, animal solicitado por el amor, ofrece un interés particular por su temperamento exuberante, ya que pocas criaturas reaccionan con tanta vivacidad, con tanto mimo.

El tema del amor, mediante una serie de estudios comparativos, encuentra en la alegría de unos vuelos y en la gracia de unas plumas nuevos estímulos para seguir informando alegres y desafortunadas páginas.

Legendre, especialista ornitófilo, nos suministra valiosas informaciones sobre la vida de los pájaros cautivos. Con delectación, estudia las condiciones humanas de las jaulas, la calidad de los alimentos, las posibles enfermedades y su terapéutica. Y señala, con exactitud, las familias deavecillas que pueden ser condenadas a prisión, sin que los dorados barrotes enturbien la gracia de sus cantos.

Los hombres, desde antaño, estudiaron el valor social de muchas aves, nos dijeron que ciertas plumas deben ser arrancadas en épocas bien precisas. Supimos que los petreles ayudan al feliz alumbramiento de los lobos marinos, ya que sólo ellos eran capaces de cortar el cordón umbilical que los une a las madres. Y así, un cúmulo de datos científicos que suelen pasar inadvertidos. Pero en nuestros días, el zoólogo ha llevado su especialidad a sutiles delgadeces. El amor y los pájaros habrán de merecer un bello capítulo de una posible psicología animal.

Sin duda, una glosa sobre el tema de la Psicología Animal nos llevaría a las primeras estribaciones de un problema delicado, cuyas iniciales interrogaciones serían éstas: ¿Tienen alma los brutos? ¿Será exacto que las vibraciones espirituales se insertan en la materia a la altura de la substancia gris?

¡Singulares motivos los del amor, en el hombre, en la cima de las frondas, hecho canción en un pajarillo!